

La gente habla mucho del tiempo, y no debe extrañarnos si tenemos en cuenta la influencia que tiene en nuestro estado de ánimo, en cómo nos vestimos e incluso en lo que comemos. Sin embargo, no debemos confundir el tiempo con el clima. El clima es la media del tiempo que hace en una determinada zona durante un largo periodo.

Las variaciones climáticas han existido en el pasado y existirán siempre a consecuencia de diferentes fenómenos naturales, como los cambios fraccionales en la radiación solar, las erupciones volcánicas y las fluctuaciones naturales en el propio sistema climático.

Sin embargo, las causas naturales pueden explicar sólo una pequeña parte del calentamiento. La inmensa mayoría de los científicos coincide en que se debe a las crecientes concentraciones de gases de efecto invernadero, que retienen el calor en la atmósfera como consecuencia de las actividades humanas.

Durante los últimos cien años, la temperatura media global ha aumentado 0,74°C. De hecho, el siglo XX fue el más cálido, y la década de los 90 la más calurosa de los últimos 1000 años. Y la tendencia continúa: los 11 años más calurosos de los que se tiene noticia se han producido en los últimos 12.

La temperatura global media aumentará entre 1,8 y 4°C de aquí al año 2100 -y hasta 6,4 °C según estimaciones más pesimistas- a no ser que la humanidad tome medidas para limitar las emisiones de gases de efecto invernadero. Es posible que esta diferencia no parezca alarmante, pero durante la última Edad de Hielo, hace más de 11.500 años, la temperatura global era de sólo 5°C menos que en la actualidad... ¡y casi toda Europa estaba cubierta por una gruesa capa de hielo!

¿Qué es el cambio climático?

Hoy el cambio climático está teniendo muchos impactos apreciables, que van desde los aumentos de la temperatura hasta la subida del nivel del mar como consecuencia del derretimiento de los casquetes polares, pasando por tormentas e inundaciones, cada vez más frecuentes. Si no tomamos medidas, el cambio climático provocará daños cada vez más costosos y afectará al equilibrio de nuestro entorno natural que nos provee de alimentos, materias primas y otros recursos vitales. Esto perjudicará a nuestras economías y podría desestabilizar a las comunidades de todo el mundo.



C. Jiracit

La humanidad amenazada

El agotamiento de los recursos naturales y la falta de agua potable son dos de los problemas graves.

Si no se abordan los principales problemas que enfrenta el planeta -el calentamiento global, la extinción de especies y el desarrollo no sostenible- se pondrá en riesgo la supervivencia misma de la humanidad.

Los asuntos más candentes no están siendo abordados, lo que hace mella en la salud, la riqueza y el bienestar de las personas.

Entre los principales problemas se cuentan la explotación de los recursos naturales, la disminución en las reservas de peces, el agotamiento de el agua potable y la pérdida de tierras fértiles.

Miles de millones de personas en los países en vías de desarrollo están en riesgo por problemas relativamente fáciles de resolver.

Continúa habiendo problemas muy difíciles de tratar, que no se resuelven y no se abordan.

Las reservas de peces están cada vez peor, la tierra arable se vuelve infértil -especialmente en África-, y más gente que antes sufre la falta de agua potable.

Además, crecen las concentraciones de gases que producen el efecto invernadero y se acelera la pérdida de la biodiversidad.

Este asalto al medioambiente amenaza con socavar los muchos avances que las sociedades humanas han alcanzado en las últimas décadas. Mina los cimientos de la lucha contra la pobreza. Incluso podría poner en riesgo la paz internacional y la seguridad.

Aunque la deforestación del Amazonas se ha hecho más lenta, la calidad del aire en Europa occidental ha mejorado y ha sido positivo el tratado para frenar el crecimiento del agujero en la capa de ozono, estas noticias quedan empujadas al lado de la situación persistente: los indicadores medioambientales están a la baja y los gobiernos no tienen la suficiente voluntad política para frenar la crisis.

Ecología: al borde de un desastre

Otras 2.000 especies nuevas fueron agregadas a la Lista Roja anual de las especies de flora y fauna a punto de desaparecer de nuestro planeta.



En los últimos 3.500 años, 762 especies de plantas y animales han desaparecido del planeta.

El catálogo "oficial" de la Unión Mundial para la Naturaleza (IUCN en sus siglas en inglés) ahora incluye más de 12.000 especies en vías de extinción.

Esta organización no gubernamental destaca este año los problemas que enfrenta el medio ambiente de muchas islas, en las que describe un panorama desolador.

La IUCN afirma en su Lista Roja que los animales y las plantas nativos de las islas Seychelles y las Galápagos están desapareciendo debido a la introducción de otras especies en esos hábitats.

La Lista Roja, que comprende las extinciones de especies de flora y fauna ocurridas en los últimos 3.500 años, está dividida en categorías de acuerdo al grado de peligro que enfrentan.

Desde el año 1500 AC 762 plantas y animales han desaparecido completamente de la faz de la Tierra.

Otras 58 especies sólo existen en cautiverio o, en el caso de algunas plantas, porque han sido cultivadas.

La actividad humana es el peor riesgo que enfrenta la mayoría de las especies en el mundo, pero el hombre también puede ayudar a su recuperación.



Las claves del cambio climático

La Tierra se está calentando cada vez más.

Los científicos predicen que aumentarán las sequías, las inundaciones y las condiciones climáticas extremas.

La mayoría de los investigadores también señala que hay pruebas crecientes de que el calentamiento global está vinculado a actividades humanas.

El clima del planeta cambia constantemente. En estos momentos, la temperatura global promedio es de aproximadamente 15°C.

Evidencias geológicas y de otros tipos sugieren que en el pasado este promedio puede haber bajado hasta 7°C y subido hasta 27°C.

Pero muchos científicos señalan que el calentamiento actual no se debe tanto a cambios naturales como a fluctuaciones provocadas por la actividad humana.

Los investigadores señalan que este calentamiento puede tener implicaciones graves para la estabilidad del clima, de la que depende gran parte de la vida del planeta.

Biodiversidad: alerta mundial

Cada año se extinguen más de 60.000 especies

Cuando se pierde superficie forestal, se pierde biodiversidad, suelo, agua, patrimonio y la cadena completa de vida

Casi el 70% de la riqueza natural del planeta se encuentra en 11 de los países más pobres.

Los países en vías de desarrollo tienen la mayoría de los hábitats, pero protegerlos cuesta dinero que no tienen.

Los países más pobres quieren recibir parte de los beneficios que generan las grandes compañías a partir de su fauna y flora.

La crisis del agua

Tanto los países ricos como los pobres se encuentran ante una fuerte crisis, a menos que se tomen medidas drásticas políticas, económicas y sociales para conservar este recurso vital de nuestro planeta.

El agua es parte de la agricultura, de la sanidad, de la energía, del transporte, de la forestación, del comercio, de las finanzas, de la seguridad social y política.

El cambio climático, las sequías, la pérdida de humedales, las defectuosas infraestructuras hidrológicas y la mala gestión, se han sumado para situarnos ante esta crisis mundial que nos afecta a todos.

En la actualidad más de 1.200 millones de personas carecen de acceso al agua potable en el tercer mundo, especialmente Asia y África.

En los países desarrollados se consume 250 litros por persona, mientras que en algunas partes de África no llegan a 2.5 litros y no siempre es potable, lo que causa una altísima mortalidad infantil así como enfermedades tropicales, tales como el paludismo y la malaria, que se cobran casi tantas vidas como el sida.



El calor vuelve más húmedo al mundo

La humedad creciente podría afectar el clima en todo el mundo. En los últimos 30 años el mundo se ha vuelto más húmedo debido al calentamiento global provocado por los seres humanos.

El nivel promedio mundial de vapor de agua en la atmósfera creció en más de 2%.

Este aumento podría cambiar los patrones de lluvias, intensificar las tormentas tropicales e incrementar el cansancio y la tensión por calor que padecen los seres humanos.

Esta confirmación de que la humedad y la temperatura se están elevando como se esperaba tiene importantes implicaciones para el futuro de la salud y el bienestar de los humanos

Los cambios inducidos por los humanos han sido el factor más grande del crecimiento de la humedad mundial que ha tenido lugar desde 1975.

Esta cantidad extra de vapor de agua refuerza el círculo vicioso de los impactos del calentamiento global.



Más vapor de agua atrapa más calor en la atmósfera, elevando aún más las temperaturas y los niveles de humedad.



¿Qué puedo hacer?

Electricidad



Use bombillas de luz de bajo consumo: ahorran hasta un 75% de energía.



No olvide apagar la luz cuando salga de una habitación o la luz diurna sea suficiente.



Use la lavadora llena: ahorrará agua y electricidad.



S. Carpenter

Más gases invernadero

Desde el año 2000 los gases con efecto invernadero han aumentado 35% más rápido de lo estimado.

El incremento total es debido principalmente al uso ineficiente de combustibles fósiles, que aumentó un 17%, y a la disminución de la capacidad de los océanos y las selvas de absorber los gases invernadero, que aumentó un 18%.

El aumento de los niveles de dióxido de carbono en la atmósfera ha sido vinculado a las altas temperaturas y a unos patrones climáticos más impredecibles.

Los esfuerzos para limitar el calentamiento global y sus potenciales impactos están quedando rezagados.

Ese declive de la eficiencia de mares y selvas para absorber el dióxido de carbono sugiere que la estabilización del gas carbónico en la atmósfera es mucho más difícil de lograr de lo que se creía.

La proporción de dióxido de carbono que permanece en la atmósfera después de que la vegetación y los océanos absorben lo que pueden absorber, ha escalado en los últimos 50 años.

Esto demuestra que hay un decrecimiento en la capacidad del planeta de absorber las emisiones causadas por el hombre.

El clima cambia por el uso ineficiente de combustibles fósiles. Los depósitos ambientales -como los mares y las selvas- que típicamente absorben cerca de la mitad de las emisiones enviadas a la atmósfera cada año, son menos eficientes debido a las altas temperaturas del planeta.

El promedio de las temperaturas globales aumentará de dos a seis grados centígrados para finales del siglo, y las consecuencias serán secas.



Se acaba la vida silvestre

La vida silvestre global corre el mayor riesgo de extinción desde la desaparición de los dinosaurios. Las políticas de conservación están fallando, ya que casi la mitad de las mayores reservas del mundo son utilizadas para la agricultura.

Si el corte de árboles continúa al ritmo actual, los bosques del mundo perderán la mitad de sus especies para 2050.

El 24% de las especies de mamíferos, más del 12% de las de aves y casi el 14% de las plantas están hoy amenazadas con la extinción.

La táctica de construir reservas naturales no está funcionando ya que muchos de los animales necesitan de la migración para sobrevivir, algo imposible al estar rodeados de granjas.



¿Qué puedo hacer?

Movilidad



Cuando pueda camine, monte en bicicleta o móviese en transporte público en lugar de utilizar su propio automóvil. Así contribuirá al ahorro de petróleo.

El éxito del Protocolo de Kioto sobre el cambio climático está en las manos de los países o regiones que más emiten gases con efecto invernadero.

Los grandes emisores

Estados Unidos, el país más rico del mundo, es el que más emite -y por un amplio margen- gases que contribuyen al efecto invernadero.

Cuando se firmó el Protocolo de Kioto en 1997, Washington se comprometió a reducir sus emisiones en un 6%. Pero poco después se retiró y hoy en día sus emisiones de dióxido de carbono han aumentado en un 15%, con respecto a los niveles de 1990.

Para que el protocolo entrara en vigor, debía ser ratificado por los



¿Qué puedo hacer?

En la oficina



Apague su computador si no lo está utilizando: un aparato en posición de espera puede representar hasta un 70% de su consumo diario.

países industrializados causantes del 55% de las emisiones de estos gases.

Sólo EE.UU. acumula el 36% de esas emisiones, lo que hizo que su participación en Kioto fuese vital para alcanzar la cifra requerida.

Pero en marzo de 2001, el presidente George W. Bush anunció que no ratificaría el protocolo.

Bush dio dos motivos para su decisión: perjudicaba la economía de su país, y no se exigía a las naciones en vías de desarrollo que redujeran sus emisiones.

Así que Bush optó por apoyar las reducciones de emisiones voluntarias -en vez de imponer metas- a través del desarrollo de tecnologías ecológicas.

China es el segundo más grande emisor de gases con efecto invernadero, pero por ser un país en desarrollo, todavía no se le ha exigido que reduzca sus emisiones.

Si se toma en cuenta que China tiene un quinto de la población mundial, cualquier aumento en la

emisión de gases eclipsaría cualquier esfuerzo que hagan los países industrializados.

Un chino consume entre el 10 y 15% de la energía que consume un ciudadano estadounidense, pero con una economía que crece a toda velocidad, varios analistas esperan que para mediados de este siglo estas cifras se equiparen.

Los combustibles fósiles juegan un papel muy importante, ya que China es el mayor productor de carbón, por lo que el consumo de petróleo se ha duplicado en los últimos 20 años.

En 2004, el país ha tenido que enfrentar cortes de energía debido a un crecimiento galopante que sobrepasa la producción de electricidad.

El gobierno de China reconoció que el cambio climático podría devastar su sociedad y ratificó el Protocolo de Kioto en 2002.

Dos años más tarde, Pekín anunció que para el año 2010, utilizaría un 10% de energía proveniente de recursos renovables.



la creación. No se puede menos de apreciar la toma de conciencia de las autoridades civiles locales, nacionales e internacionales en esta materia, así como su preocupación por dialogar y colaborar en la formación de un medio ambiente rural y urbano verdaderamente habitable, sin descuidar la preservación de los espacios necesarios para las familias, para los lugares de culto y para la formación humana.

Juan Pablo II

Ecología cuestión ética

El hombre contemporáneo se siente impulsado a plantear una cuestión fundamental, que puede definirse ética y, a la vez ecológica. ¿Cómo puede evitarse que el desarrollo acelerado se vuelva contra el hombre? ¿Cómo prevenir las catástrofes que destruyen el medio ambiente, amenazando así toda forma de vida? y ¿cómo solucionar los efectos negativos que ya se han producido?

La Iglesia católica está atenta a la conservación y a la protección del medio ambiente, así como a los problemas que conciernen al desarrollo, según su propia perspectiva antropológica, compartida por los hombres de buena voluntad y por las nobles tradiciones religiosas. Tanto el medio ambiente como el desarrollo se relacionan con la persona humana, centro de la creación. Además, las decisiones económicas y políticas en materia de medio ambiente han de tomarse para servir a las personas y a los pueblos.

El hombre está llamado a cultivar y dominar la tierra que Dios le ha confiado; entre las criaturas, el

hombre es el único ser responsable de las consecuencias de su acción, no sólo ante sí mismo, sino también ante las generaciones futuras, a las que hay que preparar un mundo habitable. Nadie puede apropiarse de los bienes de la tierra. Como decía san Ambrosio de Milán, «la fecundidad de toda la tierra debe ser la fertilidad para todos».

En el campo social, esta verdad debe traducirse en la firme voluntad de vivir y obrar de modo solidario con sus hermanos, con vistas al bien común. No es posible que una persona o un grupo determine sus propias exigencias con respecto al medio ambiente, ignorando al resto de la humanidad. En efecto, hoy es cada vez más evidente que la actitud ante la naturaleza tiene consecuencias para toda nuestra tierra. Educar en la solidaridad internacional y en el respeto al medio ambiente es hoy una necesidad urgente.

Hoy más que nunca, los hombres, de forma individual o colectiva, son responsables del futuro del planeta, para la gloria de Dios y el bien de



¿Qué puedo hacer?

En la cocina

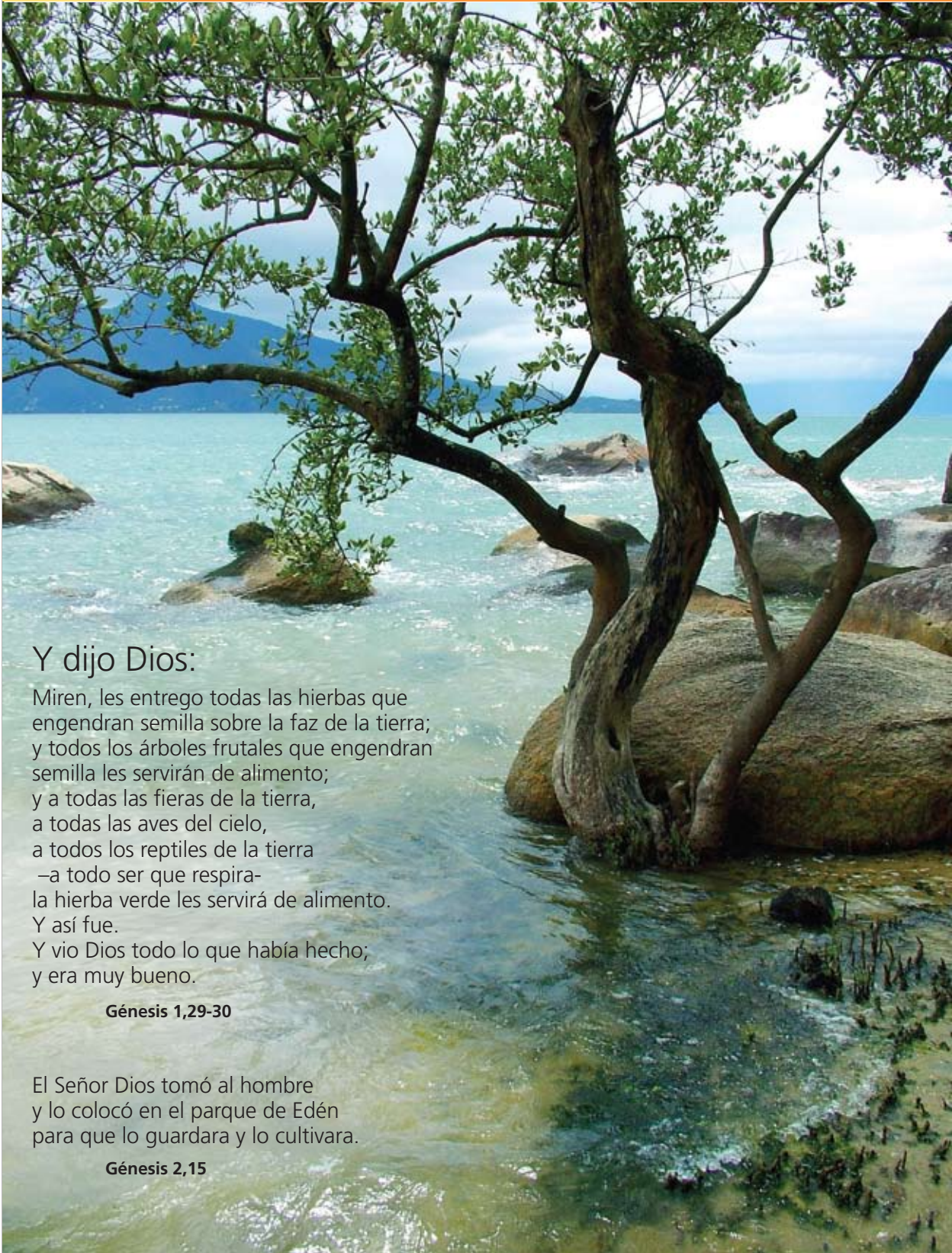


Compre alimentos de temporada e idealmente producidos en su localidad. Son más baratos desde el punto de vista del transporte y la refrigeración.

Prefiera alimentos orgánicos. Las granjas de producción intensiva pierden al año cuatro veces más tierra de labranza que las granjas orgánicas.



Produzca menos basura: recicle, reutilice, repare. El papel, por ejemplo, es una de las principales fuentes de metano. Comparta la suscripción a periódicos y revistas con sus amigos, después de leerlos use los diarios para limpiar vidrios y espejos, y finalmente llévelos a centros de reciclaje.



Y dijo Dios:

Miren, les entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla les servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra –a todo ser que respira– la hierba verde les servirá de alimento. Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno.

Génesis 1,29-30

El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el parque de Edén para que lo guardara y lo cultivara.

Génesis 2,15



El cuidado de la creación

La primera página de la Biblia relata la creación del mundo y de la persona humana: «Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya: a imagen de Dios le creó; macho y hembra los creó» (Gn 1, 27). Palabras solemnes expresan la tarea que Dios les confía: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra » (Gn 1, 28).

La primera tarea que Dios les encomienda —es evidente que se trata de una tarea fundamental— se refiere a la actitud que deben tener con la tierra y con todos los seres vivientes. «Henchir» y «dominar» son dos verbos que se pueden malentender con facilidad e incluso pueden parecer una justificación de ese dominio despótico y desenfrenado que no se preocupa por la tierra y por sus frutos y hace estragos con ella a su propio favor. En realidad «henchir» y «dominar» son verbos que, en el lenguaje bíblico, sirven para describir la dominación del rey sabio que se preocupa por el bienestar de todos sus súbditos.

El hombre y la mujer tienen que cuidar la creación, para que ésta les

sirva y para que esté a disposición de todos y no sólo de algunos.

La naturaleza profunda de la creación es la de ser un don de Dios, un don para todos, y Dios quiere que se quede así. Por eso la primera orden que Dios da es la de conservar la tierra respetando su naturaleza de don y bendición, y de no transformarla en instrumento de poder o motivo de conflictos.

El derecho-deber de la persona humana de dominar la tierra nace del hecho de ser imagen de Dios: corresponde a todos y no sólo a algunos la responsabilidad de la creación. En Egipto y en Babilonia este privilegio era sólo de algunos. En la Biblia, en cambio, el dominio pertenece a la persona humana por ser tal y, por lo tanto a todos. Es más, es la humanidad conjuntamente la que se debe sentir responsable de la creación.

Dios deja al hombre en el jardín para que lo labore y lo cuide (cf. Gn 2, 15) y para que se alimente de sus frutos. En Egipto y en Babilonia el trabajo es una dura necesidad impuesta a los hombres en beneficio de los dioses: en realidad, en beneficio

del rey, de los funcionarios, de los sacerdotes y de los terratenientes. En la narración bíblica, en cambio, el trabajo es algo para la realización de la persona humana.



¿Qué puedo hacer?

En la cocina



No malgaste electricidad, hierva solamente el agua que necesita.

Prefiera ollas a presión.

Tape las ollas: el agua se calentará más rápido y consumirá un 20% menos de gas.



Limpie regularmente los quemadores de la cocina: si se atascan consumen un 10% más de lo que debieran.

Revise su calentador al menos una vez al año.



Descongele su frigorífico: la escarcha crea un aislamiento que puede acarrear un 20% de consumo eléctrico suplementario.

Nuevos estilos de vida

Los graves problemas ecológicos requieren un efectivo cambio de mentalidad que lleve a adoptar nuevos estilos de vida, a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un desarrollo común, sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones.



Tales estilos de vida deben estar presididos por la sobriedad, la templanza, la autodisciplina, tanto a nivel personal como social.

Es necesario abandonar la lógica del mero consumo y promover formas de producción agrícola e industrial que respeten el orden de la creación y satisfagan las necesidades primarias de todos.

Una actitud semejante, favorecida por la renovada conciencia de la interdependencia que une entre sí a todos los habitantes de la tierra, contribuye a eliminar diversas causas de desastres ecológicos y garantiza una capacidad de pronta respuesta cuando estos percances afectan a pueblos y territorios.

La cuestión ecológica no debe ser afrontada únicamente en razón de las terribles perspectivas que presagia la degradación



ambiental: tal cuestión debe ser, principalmente, una vigorosa motivación para promover una auténtica solidaridad de dimensión mundial.

La actitud que debe caracterizar al hombre ante la creación es esencialmente la de la gratitud y el reconocimiento: el mundo, en efecto, orienta hacia el misterio de Dios, que lo ha creado y lo sostiene.

Si se coloca entre paréntesis la relación con Dios, la naturaleza pierde su significado profundo, se la empobrece.

En cambio, si se contempla la naturaleza en su dimensión de criatura, se puede establecer con ella una relación comunicativa, captar su significado evocativo y simbólico y penetrar así en el

horizonte del misterio, que abre al hombre el paso hacia Dios, Creador de los cielos y de la tierra.

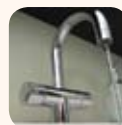
El mundo se presenta a la mirada del hombre como huella de Dios, lugar donde se revela su potencia creadora, providente y redentora.



¿Qué puedo hacer?

En el baño

No use el inodoro como un canasto de basura, ni suelte el agua sin necesidad: un inodoro que continúa fluyendo puede desperdiciar hasta 200 mil litros de agua en un solo año.



No deje los grifos abiertos innecesariamente.

Decálogo ambiental

1 Toda la creación es un don de Dios para el hombre. El ambiente es un bien destinado a todos y como tal debe ser respetado, tutelado y salvaguardado.

2 El clima es un bien común universal; todos deben desarrollar un mayor sentido de responsabilidad en sus comportamientos.

3 Las empresas y todas las iniciativas económicas deben conciliar las necesidades del desarrollo económico con las exigencias de la protección del ambiente.

4 La opción más responsable con el derecho al ambiente sano y seguro es promover el acceso a fuentes de energías renovables y poco contaminantes.

5 Los poderes públicos son los primeros responsables de las garantías del bien común y del derecho al ambiente sano y seguro.

6 La salvaguarda del ambiente debe regirse por los principios de equidad en la distribución de los bienes, el bien común y la solidaridad en virtud de la dignidad de la persona.

7 La superación de la crisis ecológica exige cambios estructurales en el modelo de desarrollo tecnológico y también de mentalidad y de estilos de vida.

8 La práctica de la austeridad y del consumo sobrio y responsable, para compartir, es camino de un futuro de bienestar para las generaciones presentes y futuras.

9 La inversión ética y socialmente responsables combina la rentabilidad y los valores del verdadero desarrollo humano, la justicia y la solidaridad en el uso de los bienes de la naturaleza.

10 El ser humano y la naturaleza están unidos en el mismo origen y destino; pero el hombre y la mujer no son como los demás seres, ambos son los interlocutores de Dios en la naturaleza.

